

B-10-20/2

R. 992

ACTA

DE LA

SESION PÚBLICA DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1875,
CELEBRADA PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO

DEL

EXCMO. SR. D. NEMESIO DE LALLANA,

Presidente que fué del Colegio de Farmacéuticos de Madrid.



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plaza de Isabel II, núm. 6.

—
1876.

CONMEMORACION
DEL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
DEL
EXCMO. SR. D. NEMESIO DE LALLANA

EN LA NOCHE DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1875.

Reunidos en el local de la Corporacion los señores Colegiales y demás personas invitadas al efecto, ó de asistencia pública, como solemnidad extraordinaria, principió el acto con la lectura del siguiente resúmen de los acuerdos tomados referentes á la misma.

El Colegio dispuso, en sesion de la Junta general de 21 de Diciembre de 1874, á propuesta de los Sres. Gómez Pamo, Pardo Bartolini, Font, Fernandez Izquierdo, Losarcos, Navarro, Andrés y Serra, Escolar, Paredes, Nieto, Viguri, Marin, Argenta, Vallespinosa, Guzman, Garrido y Escolar, que se conmemorase el fallecimiento del dignísimo Presidente de la Corporacion Sr. Lallana, en la forma que acordase el Colegio, y despues de seguir los trámites de la discusion urgente, se resolvió:

1.º Que se dedicara una sesion extraordinaria á honrar la memoria de tan insigne profesor, ordenada por la Junta de gobierno.

2.º Que se enlutara el sillón de la presidencia desde aquel dia hasta el 15 de Diciembre del año actual, sin proveer mientras tanto dicho cargo.

3.º Que el Vicepresidente ocupara el lugar más distinguido inmediato al sillón para dirigir las Juntas.

Estos párrafos, que se combinaron de dos proposiciones análogas, fueron aprobados por unanimidad.

La Junta de gobierno, en virtud de sus facultades, acordó que el acto tuviese lugar en el día del aniversario primero de aquella tan sensible desgracia, por cuanto así lo exigía el término del plazo de luto que adoptó el Colegio para manifestar su sentimiento; y á fin de realizarlo, indicó á la Junta general de 22 de Noviembre último, que se celebraría de modo que despues de leer el Secretario 1.º de la Corporacion la reseña de los cargos que desempeñó el referido señor Presidente, desde que fué admitido como individuo de número en el Colegio, los individuos que quisieran tomáran la palabra, con el objeto de manifestar su sentimiento, en honroso tributo al Sr. Lallana.

Por lo tanto, el que suscribe, en cumplimiento de su deber, ha registrado las actas del Archivo, en lo referente al inolvidable Catedrático, que fué su bondadoso maestro, desde el primer año de la carrera de Farmacia en la Facultad de Ciencias médicas, y ha hecho el resúmen de los méritos y servicios prestados en el Colegio por el citado señor Presidente, segun los datos que constan.

Esta honra, que no hubiera declinado, por ser el recuerdo de una antigua amistad entre el ilustre veterano de la ciencia y el huérfano estudiante, que tanto necesitó de sus consejos paternales y estímulo en la aplicacion al estudio, el cual supo infundirle con su bondadoso trato, aquel ilustrado profesor, lo aprecia el que suscribe tambien, como Secretario de la Corporacion, por haber sido con este carácter compañero suyo en la Junta de gobierno muchos años, bajo su conciliadora presidencia, digna de mencion imperecedera.

Así, pues, conste que el Excmo. Sr. D. Nemesio de Lallana, una vez tomada posesion de su título de Colegial, se prestó benévolutamente en todos los casos, á desempeñar los cargos que se le confiaron, y los asuntos puestos á su cuidado recibieron sin excepcion, una marca de acierto en la verdad de criterio y prueba de inteligencia, que no podia dejarse de

acatar, subordinada siempre á la opinion de sus consocios, dentro del reglamento, para ceder con respeto á la mayoría; justo y digno ejemplo de moderacion que debemos imitar.

El Excmo. Sr. D. Nemesio de Lallana, siendo Catedrático de la Facultad de Farmacia, fué propuesto para Colegial de número en 28 de Febrero, admitido en 14 de Marzo y presentado en 18 de Abril de 1850, con otros profesores de la misma enseñanza.

Fué nombrado Diputado 1.º en 1855 y Presidente del Colegio en 7 de Diciembre de 1857, cuyo cargo desempeñó primero por unanimidad de votos y luégo consecutivamente por aclamacion hasta su fallecimiento, que tuvo lugar en 15 de Diciembre de 1874.

En 1858 propuso al Colegio que se invitase á todos sus individuos con el fin de reunir ejemplares de plantas, para lograr un herbario general y la publicacion de una Flora farmecéutica española.

En 1867 le regaló el Colegio un ramo de violetas de plata afilegranada, como recompensa por los trabajos del Diccionario de Farmacia.

Hé ahí el resúmen de los cargos que desempeñó el señor Lallana; pero no admirarse del corto número sino de la extensa manera de ejercerlos en beneficio de la ciencia y del Colegio: equivalen los años á otras tantas comisiones dignas de premio. ¿Quién no recuerda haberle visto presidir constantemente las Juntas generales y de gobierno hasta hace poco, desafiando la inclemencia del tiempo; hacer ordenar los programas de actos académicos; sostener la discusion de las páginas del Diccionario, antes de darse á luz, para fijar en ellas la verdad y el racionio, ya que no era dable en una obra de este género emplear la belleza de lenguaje? La Secretaria que tenia el que suscribe la honra de servir, no reductaba más que las inspiraciones del sabio maestro, práctico en todas las contiendas de la vida social, para armonizar

la virtud con la energía de carácter, cediendo sólo en aras de la mayoría, cuando no podía contrarestar sus circunstancias, por medio de razones elocuentes de silencio.

Toda esta conducta para la Corporacion, por parte de su dignísimo Presidente el Sr. Lallana, obligó con entusiasmo á la misma á considerarle desde luégo inamovible desde hace muchos años, para ejercer dicho cargo, y en él ha muerto ausente de nuestra compañía en estos últimos tiempos, en que la naturaleza física se debilitaba, sin poder seguir el vigor de la imaginacion, que conservó íntegra hasta morir; pero aún vive para nosotros; el negro crespon que tiene enlutado su sitio nos infunde el respeto de su presencia, y hoy le saludamos para despedirnos temporalmente del recuerdo de sus virtudes.

Sin embargo, el Colegio le dedicó en vida su mejor emblema de la ciencia, entregándole un ramo de violetas, y su familia no ha querido que olvidemos ni un instante aquella relacion de fraternidad, obsequiando á la Corporacion con otro ramo de frutos científicos en una obra grande que responde á igual fin en la Biblioteca.

¡Dichosa la hija que ha honrado así la memoria de su querido padre!

Madrid 15 de Diciembre de 1875.

El Secretario.

GERMAN MARTINEZ.

En seguida invitó el Sr. Presidente á los Colegiales que habian presentado escritos alusivos á la solemnidad, que por su turno se sirvieran leerlos, y continuó la sesion.

RECUERDO AL MÉRITO.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO

DEL

EXCMO. SR. D. NEMESIO DE LALLANA.

No hay en nuestra nacion cultivador alguno contemporáneo del frondoso vergel de las ciencias médicas y naturales que le sea desconocido el nombre de D. Nemesio de Lallana. Naturalistas, farmacéuticos y médicos que con su palabra ó su pluma, en el laboratorio, el museo, la clínica ó la cátedra dan honra y prez á esas especialidades del saber humano, rinden en su corazon sentido tributo á la memoria del compañero, el amigo y el maestro. No pretendo aspirar á la honra de ser su biógrafo, dejando esa tarea para inteligencias de más talla, al propio tiempo que legando á la posteridad el encargo de levantar este monumento, como lo hará sin duda alguna, libre ya de la atmósfera que ha girado en torno de la persona objeto de la crítica. Los contemporáneos, son incompetentes para llenar ese vacío. La relacion y aprecio de los hechos de un hombre, se quilatan con justicia, cuando se han evaporado las lágrimas que su muerte ha producido, para brotar en derredor de su sepulcro fragantes y olorosas flores. Pero no obsta esa consideracion, para que enmudezcamos al encontrarnos con que ha trascurrido un año desde que cubre sus restos la losa de la tumba y coloquemos en ella una flor, si bien exenta de aroma, fiel expresion de sin igual aprecio hácia el hombre de ciencia y el cariñoso maestro.

¿Por qué impedir las expansiones del corazón, cuando se ve perder para siempre un sér admirado y querido?

Nada diré que esclarezca biográficos datos del Sr. Lallana que no haya sido expuesto en artículos que han visto con anterioridad la luz pública y sobre los cuales ha recaído, por lo tanto, el inapelable fallo de la crítica.

Sabido es que en la capital de Alava vió la luz primera, cuatro años antes de terminar la pasada centuria. Las brisas de aquellos bellísimos y poéticos paisajes acariciaron su cuna, para pasar más tarde á cercana poblacion donde se ejercitase su inteligencia, en saborear las elegías de Ovidio, los profundos conceptos literarios de Horacio ó los acabados modelos de ciceroniana elocuencia. Trasladado á Madrid, dedicóse despues á la carrera de Farmacia que terminó el año 1828.

Cerca de medio siglo ocupó la cátedra dirigiendo su sábia voz á la juventud, pudiendo decirse que ha sido uno de los profesores que más han contribuido á la propagacion de la ciencia en nuestro país. Su honroso tránsito por las Academias oficiales y libres, por los altos cuerpos consultivos y las comisiones de gran importancia social de que formó parte, fué siempre para dejar profunda huella de su claro ingenio, su laboriosidad no desmentida y su rectísimo juicio. No atravesó como el impetuoso torrente que devasta, sino como el benéfico arroyo á cuyo influjo germina la semilla de vegetacion portentosa.

El ejercicio de su profesion compartió asimismo largo número de años su actividad con las tareas del magisterio, mereciendo por tantos servicios el ser condecorado con una de las más preclaras veneras de nuestra nacion, instituida para perpetuar el nombre de una reina que ha pasado á la historia juntamente con los recuerdos de grandeza y esplendor de nuestra patria.

Digamos dos palabras del modo que comprendió el señor

Lallana la importancia de su mision como Catedrático de ciencias naturales. El interesante discurso leído por el mismo en la solemne apertura de la Universidad central, al inaugurarse el curso académico de 1860 á 1861 que versa sobre la influencia de la Historia natural en las demás ciencias, en la civilizacion y bienestar de los pueblos, demuestra perfectamente, cual era el elevadisimo concepto que habia formado de la rama de los humanos conocimientos á que con preferencia dedicara su atencion durante largo período de su existencia.

El naturalista tiene forzosamente que relacionar su ciencia con todo lo que en su derredor se encuentra. La diversidad de conocimientos ya morales y politicos, ya fisicos ó matemáticos, las maravillosas manifestaciones del arte, todo, en fin, halla sus puntos de enlace con el estudio de la naturaleza, al modo que la rueda de complicada máquina se encuentra incesantemente ejerciendo su necesario influjo en la totalidad del movimiento.

Recorre á grandes rasgos en el aludido trabajo algunos de los infinitos ejemplos que presenta la vastisima ciencia de la naturaleza, para ofrecer como en cuadro panorámico sus multiplicados encantos, su interes siempre creciente. Desde el insecto invisible, á la gigantesta roca; desde el ave que con sus colores ó sus cantos nos seduce, hasta el corpulento vegetal que nos libra de los ardores del sol; las bien olientes flores de nuestros campos y el polvo que nuestras plantas huellan, abarca en su rápida ojeada por tan ameno como interesante estudio.

No es la mision del naturalista la exclusiva, fria y minuciosa descripcion de un objeto. Su mirada recorre más vastos horizontes; elévase á la contemplacion de las causas que han producido la formacion de una montaña, la erupcion de volcan devastador, del impetuoso torrente, del destructor terremoto, del violentisimo huracan, de la benéfica lluvia ó la tempestuosa centella.

De sus investigaciones utiliza el agricultor sabios consejos con que multiplicar los frutos de la tierra, el médico y farmacéutico medios de combatir las enfermedades, el industrial preciosos materiales para dar vida á sus creaciones sorprendentes y en último resultado comprende tambien el estudio del hombre, bajo sus multiplicados aspectos moral y material. ¡Grande, inmensa la importancia de tan vastísima ciencia, que pudieran muy bien considerarse todas como emanaciones suyas, cual copioso manantial que produce multitud de arroyos que se diseminan por variadas comarcas!

Dar á conocer en primer término el globo terráqueo en su conjunto, sus movimientos, su posición relativa á los demás cuerpos que pueblan los espacios descendiendo á verificar alguna consideración respecto á su composición química, es por donde el Sr. Lallana da principio á su trabajo. Nada más interesante que conocer la naturaleza íntima del suelo que pisamos, de donde salen los átomos de materia que llevamos en nuestro organismo y que por metódico régimen dirigidos producen la vida.

Los levantamientos y hundimientos, las erupciones volcánicas, los fenómenos eléctricos que presentan los minerales de cuyas propiedades tan grandes consecuencias se han originado, figuran asimismo en el opúsculo. ¿Quién pudiera adivinar que la misma causa productora de la atracción de ligerísimos objetos por un pedazo de ambar amarillo frotado con un paño, habría de ser más tarde la que borrara las distancias de los pueblos pudiendo llevar las ideas á través de los mares, casi con la rapidez del pensamiento que las concibe? La atracción y la afinidad, los diferentes cambios que en la inorgánica materia se originan, para reclamar hácia ella el importante papel que acaso pudiera arrebatarse la denominación de inerte y pasiva, procura demostrarlo en sus bien fundados razonamientos.

Detiéndose acto continuo efectuando ligero paseo por el

reino de las plantas, para que allí donde ya la vida tiene más visible manifestacion, demostrar de una manera más explícita lo exacto de la tésis que desarrolla. Las amorosas valisnerias, lindo adorno del impetuoso Ródano, las majestuosas palmeras, las bellisimas ninfeas y orquideas, la régia victoria y otras varias, le sirven de modelos, para llamar la atencion acerca de la belleza, interes y raras cualidades que ofrece el reino vegetal á los ojos del sabio y del profano. No termina la vida de las plantas al penetrar en las regiones polares; es, como dice el Sr. Lallana, la inextinguible antorcha de Prometeo; y en efecto, hay en aquellos sitios sus representantes del reino vegetal, á la verdad pigmeos, pero chispas de no apagado fuego, que forman en las regiones donde no es posible vida alguna, alfombra de preciosas esmeraldas. Dedicó tambien alguna consideracion á la fecundidad de las plantas, para pasar acto continuo á tratar de lo concerniente al reino animal, donde se detiene en las condiciones de habitacion y estacion, en los problemas muchos de ellos aún no resueltos de la inteligencia y del instinto y en el papel que desempeñan el inmenso número de séres infusorios que pueblan nuestro planeta, que se encuentran viviendo sobre otros animales, ó acaso en concepto de algunos eminentes químicos modernos como Pasteur forman la base de las fermentaciones, de esas metamórfosis orgánicas donde tanto tienen que estudiar el médico, el químico, el industrial y el filósofo. Termina el capítulo exponiendo la aparicion del hombre como la síntesis de la materia viva y considerándole como cronista de la historia de la tierra y cantor de las maravillas que en su derredor encontrara creadas, porque razon tuvo el gran Platon cuando llamó al hombre celestial planta y con sin igual propiedad un inspirado poeta de nuestros dias le ha denominado la flor más pura del jardín de los mundos.

Termina su trabajo deduciendo de todo lo expuesto la importancia grandísima de la Historia natural, para la que

reclama el lugar gerárquico á que es acreedora por sus variados servicios.

La prensa periódica científica y política elogió, como no podia ménos, el referido trabajo, notable por la galanura de la forma literaria y por la profundidad de sus conceptos. El auditorio, en su mayoría compuesto de sabios profesores, tributó los mayores plácemes al discurso del digno Catedrático, que acababa de añadir una nueva prueba á las muchas que ya tenia dadas, de su reputacion científica y de adquirir un nuevo lauro con los aplausos concedidos por jueces tan competentes.

En todos los trabajos del Sr. Lallana como escritor, que (además del citado) fueron la Memoria sobre la utilidad del cloro y alcanfor como medios profilácticos del cólera, escrita en 1832, diversos artículos científicos y profesionales, informes y otros escritos propios del gran número de corporaciones á que perteneció, resplandecen juntas la erudicion y la singular amenidad de su estilo.

La cátedra que largo número de años desempeñó en la Universidad central para bien de la juventud estudiosa, que aún acudia á escuchar su palabra muy breves dias antes de su muerte, era, como sabemos, la de Materia farmacéutica de los reinos animal y mineral, con la que inician su carrera los alumnos de la Facultad de Farmacia. Sin desconocer la índole de aplicacion que la referida asignatura posee, daba importancia suma en el estudio de los caracteres físicos de los minerales á las formas regulares de los mismos, ó sea á la cristalografía.

En efecto, los cristales en un mineral son, á no dudarlo, su más perfecto estado. Dice muy bien el Sr. Lallana en uno de sus escritos hablando de los cuerpos cristalinos, que parece que el Autor de la naturaleza, valiéndose de finísima pinza y delicado compás, ha ido colocando las moléculas; de tal modo es portentosa su perfecta simetría. Es de suma impor-

tancia para el mineralogista el conocimiento de las formas cristalinas de los minerales. Por ellas puede clasificar en muchas ocasiones determinada especie y distinguirla de otra en extremo análoga. La parte filosófica de la ciencia encuentra en la cristalografía vastísimo campo á sus investigaciones. Químicos y mineralogistas eminentes, profundos matemáticos han unido su nombre á tan interesante estudio. Dufrenoy, Haüy, Delafosse, Mitscherlith, Beudant, Weiss, Naumann, Whewell, Miller, Bravais, Hermann Kop, ilustre autor de la Historia de la química, han contribuido en diferente escala y en diversas naciones á colocar en el grado de adelanto que hoy se halla la cristalografía. En nuestro país ha sido, para gloria nuestra, uno de los más activos y celosos entusiastas y propagandistas de sus principios el Sr. Lallana. Los que nos hemos honrado con el título de discípulos de tan distinguido profesor, hemos podido apreciar la gran profundidad de conceptos que encerraba su palabra.

Interesantes consideraciones acerca del modo de cristalizar los cuerpos, con las circunstancias que modifican estas cristalizaciones, á fin de deducir el medio de que se habrá servido la Naturaleza para alcanzar la formación de cuerpos cristalizados, era objeto predilecto de sus explicaciones. ¿De qué temperaturas, ó disolventes, ó en qué circunstancias se habrá verificado la cristalización del carbono, del cristal de roca y un gran número de cuerpos que el hombre no consigue ó sólo lo verifica con microscópicas porciones? ¿Qué interés no encierran estos estudios para el conocimiento exacto de la geogenia, donde cada día se están verificando nuevos y curiosísimos adelantos?

No hacia uso el Sr. Lallana del cálculo trigonométrico ni de los conocimientos que suministra la geometría analítica, porque no lo consentía la prévia preparacion de los alumnos ni la índole de la enseñanza, pero estudiaba perfectamente las leyes de simetría, la regla de las zonas, todas las formas pri-

mitivas de los tipos cristalinos, con la medicion exacta de sus ángulos, las formas derivadas una por una; las truncaduras, biselamientos y apuntamientos, con la multitud de cuerpos de figuras variadisimas á que daban lugar, los decrecimientos, los cuerpos isomorfos y polimorfos, los cambios ocasionados por agrupaciones de cristales, las bellisimas dendritas y encantadoras geodas, las singulares maclas y hemitropias, los diminutos y apenas visibles puntos cristalinos, etc., todo acompañado de numerosos ejemplos de especies mineralógicas de aplicacion farmacéutica que cristalizaban en cada uno de los tipos explicados. Poseia para esta enseñanza preciosas colecciones de sólidos geométricos, que detenidamente manifestaba y procedia con singular método en la exposicion de la doctrina para no fatigar ni confundir al alumno en el conocimiento de una parte de la ciencia, tal vez la más árida, pero no por eso ménos digna de fijar la atencion, en términos, que no debe vacilarse en asegurar que era completísimo el tratado de cristalografía en su cátedra explicado, si se tiene en cuenta la indole de la enseñanza y la extension proporcional de otros interesantes puntos de la misma.

Su prolongada práctica le daba singular aptitud para reconocer minerales con sólo inspeccion ligera y sin hacer uso del reactivo químico. Raras especies, ó variedades poco comunes de algunos minerales, eran muy luégo determinadas por él, y ocasiones hubo en que habiendo sido consultado en casos dudosos pronunció su fallo, confirmado despues por la exactitud que proporciona el uso de los caracteres químicos. Sólo la incesante práctica de observacion habia podido llegar á producir tan grandes resultados.

Deseando dilatar sus conocimientos y estar al alcance de la ciencia, que con rapidez vertiginosa camina, emprendió diversos viajes á los grandes centros de ilustracion, para lo cual utilizaba en gran manera los idiomas que poseia. Ya de propecta edad, tuvo la constancia de aprender el difícil idio-

ma de Shakspeare y Byron, en cuyo estudio fuí testigo de sus adelantos, por haber ocurrido la singular coincidencia de ser uno mismo nuestro maestro y en muy cercana época. Sus aficiones, así como su buen criterio literario, le hacían recorrer con extraordinario entusiasmo las creaciones de los dos citados inmortales genios. Algunos de los cantos del *Child Harold*, cuyo poema elevó con justicia á Lord Byron á la cúspide del parnaso inglés, eran perfectamente traducidos al idioma cervantino por el Sr. Lallana, y apreciaba entonces las brillantes imágenes, las sublimes creaciones del tempestuoso genio, que dió á la nacion británica tantos dias de gloria y cuya vida estuvo casi siempre agitada por el continuo oleaje de las desventuras y más que real y efectiva, tiene el aspecto de fantástica leyenda, propia de imaginacion soñadora y febril.

La Real Academia de Medicina de Madrid quiso hace algunos años honrar la memoria del eminente médico de Felipe II, del divino Vallés, de una manera digna de tan ilustre cuerpo. El Sr. Lallana improvisó en una reunion de profesores, con aquel motivo, la siguiente octava que juzgamos oportuno dar á conocer:

«El hombre que hoy nos tiene reunidos
Un dia gloria fué del suelo hispano,
Cuando por sus talentos distinguidos
Divino, le llamó su Soberano.
De Felipe este rasgo referimos
Justo tributo de su excelsa mano:
Salude la española medicina,
La estrella de Vallés, su luz divina.»

No queremos dar por terminado este breve trabajo sin consignar un hecho que no debe darse al olvido. El Colegio de Farmacéuticos de Madrid ha publicado un extenso Diccionario de Farmacia, importantísima obra que es un verdadero monumento erigido á la ciencia patria si separamos

del mismo, toda la parte que en su redaccion tomó el autor de estas líneas. Durante el largo período trascurrido, antes de dar cima á tamaña empresa, veíase concurrir constantemente al venerable anciano á las sesiones de revision de los artículos próximos á ver la luz pública, cuyas advertencias oíamos con el respeto que merecia la superioridad de una persona cuyo mérito estaba fuera de toda duda. Cuando la obra terminó, no quiso la Corporacion dejar sin premio la incansable laboriosidad de su digno Presidente, por lo cual acordó regalarle precioso ramo de violetas de plata afligranada. Su modestia rehusó aceptar el obsequio, que sólo á las reiteradas instancias del Colegio se debió el que pudiera cambiar de opinion. Como muestra de agradecimiento, exclamó: *Es el premio que más estimo*. Hoy que hace un año lloramos su pérdida, podemos á su vez exclamar: *Su memoria es para nosotros el más grato é imperecedero recuerdo*.

Madrid 15 de Diciembre de 1875.

JOAQUIN OLMEDILLA Y FUIG.

DOS PALABRAS Á LA BUENA MEMORIA

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR DOCTOR

D. NEMESIO DE LALLANA Y GOROSTIAGA.

SEÑORES :

Inmensa hubiera sido mi satisfaccion, si en este momento pudiera presentar á vuestra consideracion un estudio biográfico del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Nemesio de Lallana y Gorostiaga; empero más afortunado otro individuo de esta misma Corporacion, reunió los datos que para el objeto le fueron facilitados por su desconsolada hija, con los cuales escribió la necrología que por todos es ya conocida. Sin embargo, el deber sagrado que nos impone la memoria de tan eminente profesor, me disculpará el atrevimiento de dedicarle, siquiera sean dos palabras, al que por espacio de cuarenta y ocho años se dedicó con tanto entusiasmo á la enseñanza de nuestra Facultad, en la que tantos lauros conquistó, y del que todos han reconocido constantemente los fundamentos imperecederos de su gloria, y nadie se atreviera á negarle su elevado talento, su acrisolada honradez, su lealtad y su intencion pura y elevada, que todo lo sacrificaba por amor á la ciencia.

Dolorosa es la causa que nos congrega en este pacífico asilo para cumplir el triste deber de tributar á uno de los varones más esclarecidos de nuestra profesion, cual noble ofrenda de duelo y de veneracion cariñosa, la pública y solemne memoria que consagramos á su encumbrado entendimiento, á su envidiable fama, á sus excelentes prendas y á las acendradas virtudes del que fué para nosotros un esti-

mulo, un afecto, una lumbrera, una gloria, que más que un maestro y que un amigo, era para todos un tierno y cariñoso hermano.

Sin duda alguna, señores, nuestro Presidente constituía una de esas figuras que forman parte de nuestra existencia moral, que acompañan siempre nuestra vida, y á las cuales llega á adherirse el alma hasta por necesidad y por costumbre.

Los que hemos asistido á sus lecciones y seguido paso á paso los vuelos de su creadora mente, podremos afirmar que ¿quién con luz más clara y más segura ha de aquilatar sus profundos conocimientos de aquel espíritu de observacion incansable, del gran naturalista, rama de los conocimientos humanos, á que con especialidad se dedicó? ¡Ha de ser! ¡La posteridad! que es el Juez más abonado y ménos falible, que aquellos que ven las cosas con sus propios ojos y tocan los hechos con las manos.

Los lazos de amistad y respetuoso cariño que á mi maestro me ligaron, hicieron que en sus últimos momentos viera, y veré mientras viva con los ojos de la memoria y del corazón, en el lecho del dolor y de la muerte, al que habia sido por su vivo y jovial ingenio, y por su afable y dulce condicion, el encanto de cuantos tuvimos la dicha de escuchar de sus labios sus inspiradas lecciones; así es que cuando voló su espíritu al seno del Criador, parecia aún más visible en su semblante el sello de aquel alma apacible y honrada.

¡Verdaderamente su noble expresion se hallaba realizada por la majestad de la muerte!

¿Será fácil, señores, llenar el hondo vacío que ha dejado en esta Corporacion?

¡Lo creo difícil! Pues con su muerte hemos perdido uno de nuestros más ilustres Directores, un verdadero investigador de la ciencia, un decidido partidario de la verdad y un ejemplo de honor é integridad.

¡Que su memoria viva eternamente en nuestros corazones, sirviéndonos de ejemplo permanente su nombre para los elevados fines que se propone esta Corporación farmacéutica, la más antigua de nuestra querida patria!

Y para terminar séame permitido el siguiente símil:

¿Visteis á una escarpada roca en medio de las aguas, cercada de olas embravecidas, acometida con ímpetu feroz, cubierta á veces de blancas y furiosas espumas, y que inmóvil á tan rudos ataques vuelve á ostentar su majestuosa cabeza desafiándolas sin temor?

Así también esta ilustrada Corporación, utilizando los sabios consejos de su predilecto Presidente en los años que dirigiera nuestras discusiones, ha sabido mostrar impávida su frente y desafiado con firmeza todos los errores de la tempestad, que tratáran de oscurecer el brillo de nuestra profesión.—HE DICHO.

JOSÉ FONT Y MARTÍ.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

400 TAPPAN STREET ANN ARBOR MICHIGAN 48106-1000

TEL: (313) 763-7000 FAX: (313) 763-7000

WWW.UMICH.EDU

UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL

300 NORTH ZEEB ROAD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL: (313) 763-7000 FAX: (313) 763-7000

WWW.UMI.COM

UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL

300 NORTH ZEEB ROAD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL: (313) 763-7000 FAX: (313) 763-7000

WWW.UMI.COM

UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL

300 NORTH ZEEB ROAD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL: (313) 763-7000 FAX: (313) 763-7000

WWW.UMI.COM

UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL

300 NORTH ZEEB ROAD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL: (313) 763-7000 FAX: (313) 763-7000

WWW.UMI.COM

A LA BUENA MEMORIA

DE MI DIGNO MAESTRO Y BUEN AMIGO

DR. D. NEMESIO DE LALLANA Y GOROSTIAGA,

HOMENAJE DE CARIÑO Y DE RESPETO.

Celia la pastora
iba al prado ameno
y á pacer llevaba
sus lindos corderos.

La estaba esperando
el pastor Nemesio
y así que la vido
afable y risueño:
—Al prado vas? dijo,
y ella con respeto
que sí le contesta.
—«Soy tu compañero»
el pastor añade.

No existe misterio
que Natura sábia
me tenga encubierto.
Y la hermosa Flora
y Fauno soberbio
y el duro Vulcano
y Neptuno fiero
y el veleta Eolo
dejan sus secretos
de la ciencia en aras
que yo represento.

De todos los séres
que pueblan los cerros,
los valles, los prados,
los mares inmensos,
los lagos, las fuentes,
todo el universo,
podré revelarte
grandezas sin cuento.

Y... habló con las flores
y con los corderos,
las límpidas aguas
y el fluido viento;
y encontró virtudes

en el seco leño,
en la dura piedra
y el veloz insecto:
y en cuanto su vista
con muy raudo vuelo
llegaba á fijarse,
hallaba sin cuento
belleza infinita
gran contentamiento,
y le descubrian
hasta los venenos.

La pastora Celia,
que le estaba oyendo,
al volverse al ható
dijo á aquel Congreso
lo que ella aprendiera
del pastor Nemesio;
y encendió en sus almas
un voraz deseo
de estudiar los séres
que tanto de bello
tienen si se estudian
cual dijo Nemesio.

Celia y los pastores
cuando él hubo muerto
de Dafne tomaron
un tierno renuevo
y á Myrtale triste
sus perlas pidieron
y á las gayas Ninfas
amarantos bellos,
y todo ello junto
coronas tejieron;
y ellos se adornaron
con un crespon negro
emblema de luto
por pastor tan bueno.

Al cumplir el año
de obsequio tan tierno
la preclara historia
recuerdan de nuevo
enjutos los ojos
y tranquilo el pecho;
y al pastor Anacreas
piden un acento
de su alegre lira
para el buen Nemesio.

Por eso le canto,
pues fué buen Maestro,
pues fué buen amigo
y buen consejero,

Por eso la ciencia
y el saber celebros
de que tantas pruebas

nos dió con gran celo.

No puedo llorarle.
Para mí no ha muerto.

Muere por ventura
quien vive en el Cielo?
quien vive en la Ciencia
y en este Colegio?
quien vive en la Historia
y está en nuestros pechos?
quien nos da su brillo
como un gran lucero?

Por eso os he dicho :
más no le lloremos,
su gloria admirando,
su nombre ensalcemos;
porque... fué muy sabio!
porque... fué muy bueno!

DR. MANUEL PARDO Y BARTOLINI.

Después fué comisionado el Sr. Font para leer el siguiente escrito del Sr. Fernandez de Salas, residente en Albacete, que no había podido venir al acto, por sus ocupaciones de Catedrático en aquel Instituto.

AL ILUSTRE COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID,

EN EL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL SR. LALLANA.

Grande atrevimiento es, señores Colegiales, elevar mi humilde voz en este acto solemne y doloroso; pero tan vivamente me impulsa á ello el deseo de asociarme al hondo pesar que embarga vuestro ánimo, rindiendo á la par un homenaje de respeto y cariño á la memoria del esclarecido varon, cuya pérdida irreparable deploramos, que no extrañareis ambicione tal honor é implore, en memoria de aquel, vuestra constante benevolencia por tamaña osadía; además, si como la Rochefaucould ha dicho, alabar una buena accion es en cierto modo tomar parte en ella, yo ansío de todas veras participar de vuestros triunfos y tribulaciones. Breves serán mis frases, que si no elocuentes expresarán sentidamente mi veneracion hacia uno de vuestros más gloriosos monumentos; breves sí, porque hoy como en 21 de Diciembre del pasado año, esta dignísima asamblea no sabe más que sentir, no sabe más que llorar, y bien comprendéis cuán difícil es hablar en determinados momentos y cuán costoso hallar palabras estando el alma atribulada y el corazon lacérado por el dolor.

Altamente consolador es el espectáculo que en los actuales instantes ofrece el respetable Colegio de Farmacéuticos de Madrid, congregado cabe el recinto augusto en que celebra sus importantes y nunca interrumpidas tareas: atraídos sus individuos por una nobilísima idea, por un elevado sentimiento, olvidando por corto tiempo las impresiones del exterior, como si á las puertas de este local atravesáran las aguas del Leteo, agrúpanse en derredor de la tumba que guarda las

cenizas de un hombre ilustre y consignan públicamente el aprecio que hacen de sus distinguidos compañeros. Por eso, en mi sentir, tiene el presente acto doble significado; pues revélase con él, no sólo que este Instituto es justo, entusiasta por sus glorias y respetuoso hasta la admiracion con sus grandezas, sino que alienta á los presentes, estimulándoles generosamente al trabajo y augurándoles gratísima recompensa á sus virtudes.

El año de 1874 terminó fatalmente para la Farmacia Española: la vida de este Colegio sufrió un rudo golpe con el fallecimiento de su inolvidable Presidente: D. Nemesio de Lallana y Gorostiaga, era arrebatado por la inexorable parca y su espíritu se elevó á las mansiones eternas: penetró *el sabio* en los desiertos de la muerte y enmudeció nuestro labio y se anubló nuestra mente; cayó *el varon justo* en la sima sin fondo y nuestra alma quedó atribulada y comprimida la inteligencia. El sabio, sí, porque Lallana lo era en la genuina acepcion de la palabra; uno de esos sabios, cuya ciencia superiormente profesada no se discute y que gozan el privilegio de no suscitar envidias, rencores ni debates: diganlo sus obras, cortas en número, pero de reconocido valor; farmacéutico eminente, Catedrático insigne, naturalista distinguido, dotado de tenaz é investigadora inteligencia, de poderosa retentiva y de gran golpe de vista práctico, artista de corazon, profundo conocedor de nuestra patria literatura, hablista castizo, poseedor de varios idiomas y peritísimo en grande escala por su inquebrantable aplicacion y repetidos viajes por Europa: quien sus escritos lea, hallará la ciencia expuesta sin aridez, con el escaso esfuerzo y fácil desembarazo del verdadero talento y saboreará bellas concepciones entre tesoros de erudicion rica y amena, destacándose cual entre las arenas auríferas las pajitas de oro con vistosos cambiantes de luz. Nombrado profesor, poco despues de terminados sus estudios facultativos, en prueba de no desdena-

dos merecimientos, era en sus inestimables lecciones metódico, correcto, claro y afuente. Avezado al trabajo desde su niñez, laborioso por temperamento, activo como pocos, diligente y reflexivo, todos le hemos visto trabajando sin cesar en pró de la enseñanza á despecho de los años, que no lograron doblegar su vigorosa organizacion, ni turbar su clarísimo talento: demostracion gallarda de su infatigable constancia. El varon justo, sí, modelo de honradez, padre cariñoso, que satisfecho con su modesta posicion ni tesoros ni honores ambicionó, disfrutando con la severa impasibilidad del hombre superior los halagos de su bien ganada y envidiable reputacion. El amor á la juventud llenaba todo su ser: ella constituia su exclusivo objeto, en ella concentraba todas sus facultades, para ella sola vivia; su alma pura y digna necesitaba para respirar una atmósfera saturada de amor; por eso despertaba, en cuantos se honraban con su amistad, simpatía, veneracion y respeto: más elocuentemente que yo, prueban estas aserciones vuestros ojos empañados por el llanto y la tristeza de vuestros semblantes ante ese sillón presidencial, vacío y convertido en trofeo de muerte. ¡Quién, señores, no envidia la gloria de nuestro maestro y recuerda para consuelo su immaculado nombre?

Algunos hay entre estos que son toda una historia y el de nuestro inmortal Presidente tiene altísima significacion para la Farmacia nacional. La patria premió sus méritos y nosotros le lloramos por sus grandes servicios y relevantes cualidades. ¡Cuán diversa la conducta de Lallana á la de aquellos que por mendigar, ya que no recoger, despreciables aplausos, invaden, sin fijarse en los medios, terrenos siempre vedados, traspasan los límites del pudor, ultrajan la ciencia, la pisotean y profanan, haciendo ostentoso alarde de repugnante cinismo.

Recoja, pues, el Colegio la herencia imperecedera que á todos nos legó esta gran figura, su nobilísimo ejemplo: y al

mismo tiempo que honramos su memoria, sigamos en obediencia á su doctrina y en imitacion de su vida el rumbo que durante ésta nos trazó, único sendero á cuyo final está la gloria y en el que solamente puede hallarse el premio más preciado que todo hombre de nobles sentimientos debe procurar: la inmortalidad.—HE DICHO.

SATURNINO FERNANDEZ DE SALAS Y SANZ.

Despues usaron de la palabra los señores Colegiales siguientes, improvisando discursos, cuyo resúmen tuvo que hacerse tomando notas al paso de la voz.

El Sr. Obispo de Avila, D. Pedro José Carrascosa, individuo de esta Corporacion por su carrera de Farmacia, obtuvo la vénia para pronunciar un elocuente elogio, sobre las relaciones que le unieron en la ciencia al Sr. Lallana, y los actos que debió á su bondad de carácter y afectuoso corazon: expresó que ya en su familia habia fundado el sabio maestro la base de la instruccion profesional, habiendo sido Catedrático en la enseñanza de su padre, á quien siguió el ilustrado Sr. Obispo en su ejemplo.

Al efecto de demostrar el provecho que sacó de la carrera farmacéutica por el estudio de las ciencias naturales, manifestó lo que la deduccion de este estudio le indujo á variar de rumbo, dedicándose á los de derechos civil y canónico, obteniendo por fin los grados académicos en el de teología, para llegar á la cumbre de la educacion moral, y propagar

la virtud de las bellezas naturales, que conducen á la idea de la creacion en la divinidad del cristianismo.

Luégo, el Sr. Presidente accidental, D. Pedro Lletget, resumió el conjunto de los honores tributados al Sr. Lallana y se expresó en términos elocuentes para demostrar la importancia científica del sabio maestro, cuyos sentimientos aplicaba á la vida social, con objeto de sostener sus ideas fraternales, en bien de la humanidad y de la educacion de la juventud.

El bondadoso carácter del Sr. Lallana, dijo, era infundir en los alumnos el amor al estudio y la esperanza en el porvenir, aconsejándoles el empeño de llegar al final de la carrera con aventajado juicio, para ser útiles al bien público, digna mision del profesor de ciencias naturales, dedicada á todos los ramos del saber humano, que tan relacionado se halla con el secreto de la creacion.

Dando las gracias á la concurrencia, terminó el acto con los mayores aplausos y felicitaciones.

Madrid 15 de Diciembre de 1875.

El Secretario,

GERMAN MARTINEZ.



